

Testimonio



CÁNCER TESTICULAR

por Erich Potsch, Wolkersdorf (Alemania)

octubre del 2001

"¿Qué tiene que ver mi gato con mis testículos?"

Cuando mi gato macho tenía 17 años, había comenzado a exhibir los síntomas de la vejez – problemas de riñón, demacración total y ceguera total. También tenía problemas territoriales frecuentes con su cohabitante, Liza, una gata de 6 años que había estado viviendo con nosotros por un largo tiempo.

Yo había rescatado al gato de un refugio para animales 3 años antes. La ceguera repentina fue un gran cambio para él. Lo tenía que llevar a caminar por el jardín – haciendo como de perro guía, por así decirlo.

Una buena mañana, la puerta del frente que da directamente a la calle estaba abierta. Siempre cuando me levantaba, los gatos tenían hambre y nunca se apartaban de mi lado hasta que les daba de comer. Ese había sido nuestro ritual diario. Pero esa mañana en particular fue diferente. La gata mas joven estaba conmigo aun, pero el gato ciego se había ido.

El panorama estaba claro – ¡puerta abierta, el gato se había ido! Durante el año que había estado conmigo, él nunca se había atrevido a salir a la calle transitada. Y ahora lo había hecho, y esto ¡estando ciego, sin dientes y totalmente indefenso!

Como dice el dicho alemán: “¡Estaba desconcertado!” A pesar de mi entendimiento de la Primera Ley Biológica, el evento igual me tomó por sorpresa y no pude hacer nada al respecto. El inesperado “conflicto de pérdida” asaltó completamente a mi pensamiento racional.

En mi bicicleta, busqué al gato por todos lados. Pegué un vistazo debajo de cada auto y miré arriba de cada cerca. Alguien me podría haber ofrecido un millón de dólares en ese momento y no lo hubiera tomado. En dos horas, había cancelado todas mis citas, y había distribuido panfletos con los detalles de mi gato alrededor de todo el barrio.

La chica que reparte las cartas fue una bendición, ya que poco después de solicitar ayuda para revisar con los vecinos respecto al paradero del gato, ella volvió con excelentes noticias de mi gato que estaba tranquilamente sentado en un jardín cercano.

Cuando finalmente lo volví a tener en mis brazos, el conflicto se me fue. De repente me di cuenta que había perdido todo sentido del tiempo. Eran ahora las 9:00 a.m. Eso significaba que yo había estado en conflicto activo por 3 horas.

A eso de las 6 p.m., comencé a sentir una sensación de tironeo en mi testículo izquierdo que creció regularmente con más intensidad hasta que estaba en agudo dolor. Para ese entonces el testículo había crecido por lo menos al doble de su tamaño normal, y eso también ocasionaba una sensación de tironeo hacia abajo.

Me puse una almohada caliente entre mis piernas y simplemente me fui a dormir con la mentalidad deliberada de sentirme bien por la mañana, ¡porque mi gato estaba de vuelta! Y, quien lo diría, a la mañana siguiente mi testículo había por cierto encogido a su tamaño normal y todo el dolor había desaparecido por completo.

Si no hubiese tenido conocimiento de la GNM, con mucha seguridad habría ido a un hospital, principalmente por el dolor severo. Pero entonces probablemente ahora estaría con un testículo menos e impotente, por si fuera poco, un reto para mi autoestima. Y, quizás, el veredicto médico: “¡Usted tiene cáncer testicular!”, hasta me podría haber ocasionado miedo a la muerte que posteriormente podría haber conducido a cáncer de pulmón.

¡Gracias, estimado Geerd, por la Germánica Nueva Medicina!

Erich Potsch

Traducido de la versión en inglés del original en alemán

Fuente: www.LearningGNM.com